

El Retrato Divino del Mesías...

*Dios, Siervo y Rey Soberano — Descubriendo la Majestad de
Cristo en el Antiguo Testamento y Nuestro Llamado a
Adorarlo...*

Por Luis Felipe Torres

Texto Base: Génesis 3:15; Isaías 7:14; Isaías 9:6.

Analogía Inicial: La Obra Maestra del Arquitecto Eterno

Imaginemos por un momento a un Artista y Arquitecto Magistral que, a lo largo de muchos siglos, decide pintar la obra más grandiosa de toda la historia. Este artista no revela la pintura de una sola vez, sino que permite que diferentes personas, en diferentes épocas, vean pinceladas aisladas. A unos les muestra el retrato de un hombre sufriendo, un siervo varón de dolores herido por la humanidad. A otros, les revela los trazos dorados de un Rey soberano, un conquistador coronado de gloria y majestad.

Al ver estos trazos por separado, los estudiosos y críticos de la época se confunden. Usando su lógica limitada, afirman: «Es imposible que la persona que sufre y muere sea el mismo Rey que reina con poder absoluto. ¡Deben ser dos personas

diferentes!». Sin embargo, cuando llega el cumplimiento del tiempo, el velo cae y la obra maestra es revelada bajo la luz del sol. Y allí, mis hermanos, la humanidad descubre con asombro que no eran dos personas, sino un solo y majestuoso Rostro. Las oscuras sombras del sufrimiento eran necesarias para darle profundidad a la brillante luz de Su gloria real. Ese único rostro es el de nuestro Señor Jesucristo, trazado desde la antigüedad por los profetas.

Introducción

Es un inmenso privilegio estar hoy ante ustedes, pueblo adquirido por la sangre de Cristo, para sumergirnos en la riqueza exegética de las Escrituras. Frecuentemente buscamos a Jesús solo en las páginas del Nuevo Testamento, pero la Palabra nos enseña que el Antiguo Testamento es el cimiento donde se dibuja el retrato inconfundible de nuestro Salvador.

Si el Antiguo Testamento hablara del Mesías únicamente desde la óptica de Su sufrimiento, como lo vemos en **Isaías 53**, nuestra visión sería incompleta. El misterio que confundió a los líderes judíos de la antigüedad fue precisamente la multiplicidad de características que rodeaban al Mesías: un nacimiento inusual, un sufrimiento profundo, un reinado eterno y, lo más incomprensible para la mente carnal, Su naturaleza como Dios y Hombre. Aplicando el buen uso de la razón y rindiendo nuestra lógica a la revelación bíblica, hoy desarmaremos las conclusiones erradas de los antiguos rabinos y contemplaremos a Cristo en toda Su gloria. Preparemos nuestros corazones, iglesia, para maravillarnos ante el Mesías del Antiguo Testamento.

I. La Singularidad Innegable de Su Origen.

Las Escrituras no dejan el origen del Mesías al azar; trazan un mapa preciso y milagroso para que la iglesia y el mundo no tengan excusa al reconocerlo.

- A. El misterio de la «simiente de la mujer»:** Inmediatamente después de que el pecado entró en la humanidad por la desobediencia de Adán y Eva, Dios dictó sentencia, pero también prometió redención. En **Génesis**

3:15, Dios le dice a la serpiente: «Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y su simiente; Él te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar». Aplicando las reglas de la hermenéutica y observando el patrón bíblico, sabemos que las genealogías hebreas siempre se trazaban a través de la línea paterna. ¡Pero aquí ocurre algo extraordinario! Se promete que el Redentor vendrá exclusivamente de la simiente de la mujer, ignorando por completo la participación de un padre terrenal. Aunque los antiguos eruditos judíos reconocieron esto como una profecía mesiánica, no lograban comprender el por qué de esta ruptura en el patrón genealógico.

- B. **La revelación del nacimiento virginal:** La razón humana no podía resolver el enigma de **Génesis 3:15**, pero la revelación divina sí. Siglos después, el profeta Isaías ilumina este misterio declarando: «*Por tanto el Señor mismo os dará señal: He aquí una virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre Emmanuel*» (**Isaías 7:14**). La palabra clave aquí es «señal». El nacimiento del Mesías no podía ser un evento biológico ordinario; tenía que ser un evento milagroso que llamara la atención cósmica. El Mesías vendría de la simiente de la mujer porque no tendría un padre humano. Su concepción sería un acto soberano del Espíritu de Dios.
- C. **El lugar exacto y el linaje real:** Dios, en Su precisión absoluta, también señaló las coordenadas geográficas e históricas. El profeta **Miqueas (5:2)** declaró sin lugar a dudas: «*Pero tú, Belén Efrata, aunque eres pequeña entre los millares de Judá, de ti me saldrá el que será Señor en Israel; y sus salidas han sido desde el principio, desde la eternidad*». Además, Isaías nos confirma que este Salvador brotaría de la realeza caída de Israel: «*Y saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces*» (**Isaías 11:1**). ¡La Escritura es matemáticamente exacta, hermanos! No hay margen para inventar doctrinas humanas cuando la Palabra habla con tanta claridad.

II. La Paradoja Mesiánica: El Conflicto de Dos Retratos.

A medida que avanzamos en el Antiguo Testamento, la mente humana tropieza con una aparente contradicción. ¿Cómo es posible reconciliar al Rey victorioso con el Siervo sufriente?

- A. **El Mesías Varón de Dolores (Hijo de José):** Los rabinos antiguos leían **Isaías 53** y el **Salmo 22** (que detalla horribles padecimientos) y reconocían que el Mesías habría de sufrir y morir. A este aspecto de sufrimiento lo llamaron el «*Mesías, Hijo de José*», haciendo una analogía con el patriarca José, quien sufrió injustamente a manos de sus propios hermanos. Entendieron que el Ungido pasaría por un sufrimiento profundo.
- B. **El Mesías Rey Soberano (Hijo de David):** Por otro lado, leían pasajes como **Isaías 11:1-10**, donde se describe a un Rey que juzgará con justicia a los pobres, herirá la tierra con la vara de Su boca, y traerá una paz tan inmensa que hasta los animales salvajes vivirán en armonía. A este Mesías conquistador y glorioso lo llamaron el «*Mesías, Hijo de David*». El **Salmo 72** refuerza esto, describiendo un reinado justo donde «*toda la tierra sea llena de su gloria*».
- C. **La limitación de la razón sin revelación:** Mis amados hermanos, aquí es donde la erudición humana sin la dirección del Espíritu Santo fracasa. Confundidos por estos dos retratos tan distintos—uno moribundo y rechazado, otro reinante y exaltado—los rabinos idearon la teoría de que existirían dos Mesías distintos, que vendrían en momentos diferentes. No pudieron concebir que la humillación de la cruz y la gloria del trono pudieran residir en la misma Persona. Pero para nosotros, la iglesia del Señor, el misterio ha sido revelado: No son dos Mesías, ¡es el único y soberano Jesucristo en Sus dos facetas! *Primero*: vino a sufrir por nuestros pecados, y *segundo*: reina hoy con toda potestad.

III. El clímax de la Revelación: El Dios-Hombre.

Llegamos al punto más sublime y profundo de la sana doctrina

veterotestamentaria. El Mesías no es un simple profeta exaltado, no es un mero líder revolucionario humano; Él es Dios encarnado.

A. **El Mesías es el Hijo del Dios Viviente:** Las Escrituras declaran rotundamente Su filiación divina. El **Salmo 2**, un salmo mesiánico indiscutible incluso para antiguos sabios como Rashi, describe cómo Dios le entrega a Su Ungido el dominio total del mundo: «*Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy... Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcáis en el camino... Bienaventurados todos los que en Él confían*» (**Salmo 2:7, 12**). La historia atestigua que David jamás tuvo este dominio universal. ¡Este Salmo exige la sumisión y adoración de todas las naciones hacia el Hijo de Dios! El rey Salomón, bajo inspiración, reta a la humanidad en **Proverbios 30:4** diciendo: «*¿Quién subió al cielo, y descendió? ¿Quién encerró los vientos en sus puños? ¿Quién ató las aguas en un paño? ¿Quién afirmó todos los términos de la tierra? ¿Cuál es su nombre, y el nombre de su hijo, si sabes?*». La respuesta evidente es Dios, y claramente, Dios tiene un Hijo que comparte Su naturaleza divina y eterna.

B. **Emmanuel: El Misterio de la Encarnación:** Finalmente, los profetas presentan el concepto más abrumador para la mente finita: El Mesías sería un hombre de carne y hueso, pero simultáneamente sería el Dios Todopoderoso. **Isaías 9:6** lo grita a los cuatro vientos: «*Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado... y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz*». Un niño nace en la línea de David, un ser humano con hombros para llevar el gobierno, pero Sus títulos revelan Su esencia: Él es el Dios Fuerte.

Esta es la explicación suprema del nombre profetizado en **Isaías 7:14**: Emmanuel, que significa «*Dios con nosotros*». Cuando Dios le pone nombre a alguien, ese nombre define Su carácter absoluto. Y por si quedara alguna duda, **Jeremías 23:5-6** nos dice que a este Rey del linaje de David se le llamará: «**JEHOVÁ, JUSTICIA NUESTRA**». El Nombre

Sagrado, el **Gran YO SOY**, es atribuido directamente al Mesías. El Mesías de Israel es visto por un lado como hombre, y por el otro, ¡como el Dios verdadero!.

Aplicaciones Prácticas para la Iglesia de Hoy.

Hermanos, ¿cómo debe transformar nuestras vidas esta gloriosa exégesis hoy?

1. **Firmeza frente a las falsas doctrinas:** Allá afuera, sectas modernas y corrientes humanistas intentan rebajar a Jesucristo. Quieren presentarlo como un buen maestro, un «dios» menor, o un simple profeta moral. ¡La iglesia del Señor debe rechazar con vehemencia estas herejías! Ustedes y yo servimos al Dios Fuerte, al Padre Eterno, a Jehová Justicia Nuestra. Aférrense a la Deidad absoluta de Cristo; sin ella, no hay cristianismo, no hay perdón, no hay iglesia.
2. **Adoración y Sumisión Reverente:** El **Salmo 2** nos manda: «*Besad al Hijo*» (someteos a Él, honradle) para no perecer. Si el Mesías es el Dios Soberano que encierra los vientos en Sus puños, nuestra obediencia a Su Palabra no puede ser a medias. La iglesia no es un club social; es la asamblea de los redimidos que se postran ante el Rey del Universo. ¿Está Cristo reinando hoy en tu matrimonio, en tus finanzas, en tu santidad personal?
3. **Confianza en medio del Sufrimiento:** Si el plan redentor de Dios fue tan perfecto que orquestó que el Creador de los cielos se hiciera simiente de mujer, naciera en la pequeña Belén, sufriera nuestros dolores y conquistara la muerte, ¿acaso no cuidará de ti? Las pruebas que atraviesas hoy no están fuera del control de Aquel cuyas «*salidas han sido desde el principio, desde la eternidad*».

Conclusión

Iglesia amada, hemos navegado por las profundidades del Antiguo Testamento y hemos visto que la Escritura no se contradice, sino que se complementa en una sinfonía divina. El Mesías sufriente y el Mesías triunfante no son dos figuras separadas por la historia, sino el mismo Dios encarnado que descendió para salvarnos y que gobierna hoy con toda potestad.

Los líderes antiguos, tropezando en su propia sabiduría, fragmentaron al Mesías. Pero a nosotros, por la gracia inmerecida y la revelación del Espíritu, se nos ha permitido ver el retrato completo. Él es la simiente de la virgen. Él es la raíz de Isaí. Él es el Siervo que cargó nuestras rebeliones. Él es el Rey que rige con vara de justicia. Él es Emmanuel.

Levantemos hoy nuestros rostros y nuestras voces, no para seguir doctrinas de hombres que dudan de Su poder, sino para exaltar al único que es digno. Que nuestras vidas, nuestras familias y nuestra congregación sean un testimonio vivo de que el Dios de Abraham, Isaac y Jacob ha visitado a Su pueblo. A Él, al Dios-Hombre, a Jesucristo nuestro Señor, sea toda la gloria, la majestad y el imperio, desde ahora y por todos los siglos. ¡Amén!